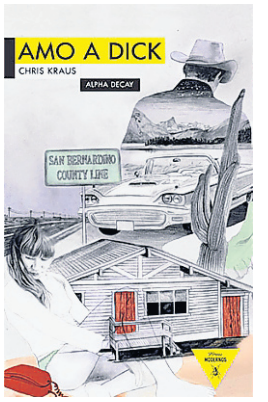
NOVELA

Cartas marcadas

POR **JAVIER MATTIO**



Amo a Dick
Chris Kraus
Traducción de Marcelo Cohen
Alpha Decay
339 páginas
$ 345

Maravilla intertextual, memorias disfrazadas, novela epistolar de tiempos del amor después del amor y, por sobre todo, prueba extraña y cabal de que la inteligencia también puede ser desgarradora, conmovedora: **Amo a dick** (originalmente publicada en 1997) hace quedar a Sheila Heti y otras escrutadoras de la femineidad contemporánea como niñas de jardín de infantes.

Al principio todo parece una broma vacua, una *performance* artificiosa: el matrimonio intelectual que componen la misma Chris Kraus, autora del libro, y su reconocido marido Sylvère, comienza a redactar una obsesiva lista de misivas dirigidas al esquivo Dick, un académico con pinta de cowboy al que conocen en una breve excursión a su hogar en el desértico Antelope Valley. Kraus apunta en aquellas cartas la fervorosa y cándida pasión que despertó Dick en ella, inesperada a sus 39 años, a la vez que utiliza tales confesiones para ahondar en su existencia, revelando las menudencias de su matrimonio longevo y un tanto desvaído. Y todo con la complicidad de Sylvère, quien también redacta algunas cartas, lo que por momentos convierte a **Amo a Dick** en una versión *aggiornada* de **Las amistades peligrosas**, un perverso *ménage à trois* con Dick como desconcertada víctima epistolar, con el romance como temática abstracta (por allí se lee la expresión "polvo conceptual").

Cuando **Amo a Dick** amaga con hundirse en el sopor de un diario ordinario (la siempre autoconsciente Kraus reconoce que "Querido Dick" está empezando a sonar demasiado a un autista "Querido Diario"), muta de repente hacia unas crudas memorias, cobijadas bajo la segunda parte bautizada "Todas las cartas son cartas de amor". El sarcasmo de mujer madura e hiperculturizada persiste, pero el juego se vuelve serio en la referencia al virulento pasado, que incluye devaneos deprimentes por la Nueva York bohemia de la década de 1980, en donde la entonces jovencísima Kraus (quien cruelmente se autorretrata como "encorvada, fea, andrógina, flaca, de huesos pequeños") intenta hacerse valer entre lumbreras masculinas en una era en que el posestructuralismo hace furor (por allí se pasean David Byrne, Umberto Eco y Louise Bourgeois, quien le dice: "Tu única esperanza es casarte con un crítico o un profesor. Si no, te morirás de hambre"). Entre la desopilante crónica de época y el ensayo (pos) feminista, Kraus dispara flechas venenosamente sinceras e invoca vidas sacrificadas y especulares como las de Emmy Hennings, Jane Bowles o Hanna Wilke. "Lo que sucede ahora entre las mujeres es lo más interesante del mundo porque es lo menos descripto", dice Kraus, quien sin dudas le sacó provecho a ese vacío. ●

Novedades

Cuentos en tránsito. Antología de narrativa brasileña (Alfaguara) reúne una relatos de autores brasileños nacidos entre 1936 y 1982. Algunos de ellos son Vanessa Barbara, Ronaldo Correia de Brito y Laura Erber.

Una nueva novela de una de las autoras más leídas del mundo. Danielle Steel regresa con **Asuntos del corazón** (Plaza & Janes), la historia de Hope Dunne, quien luego de un divorcio complicado intenta rehacer su vida.

En **2922 días** (Sudamericana), el escritor y militante político Eduardo Jozami relata la historia de su reclusión en la cárcel, que comenzó en septiembre de 1975 y finalizó en 1983, con el regreso de la democracia.

VERSIÓN LIBRE

LA POESÍA POR SÍ MISMA

POR **CARLOS SCHILLING**

Tal vez en ninguno de sus libros anteriores Alejandro Schmidt le dedicó tantos poemas a uno de sus temas obsesivos: la poesía misma. **La impropiedad**, título que es una verdadera declaración de principios acerca de que está hablando de algo que no le pertenece –o, mejor dicho, de algo que no tiene pertenencia–, se compone de 21 poemas, todos relativos a la misma cuestión: leer, escribir, vivir (y varios infinitivos más) la poesía.

Como las facetas de un poliedro fantástico, cada uno de esos poemas muestra una perspectiva distinta de lo que la poesía le hace a Schmidt y, a través de Schmidt, al mundo, a eso que en contacto con sus palabras, y con lo que está antes y después de sus palabras, se vuelve mundo. Así es posible escuchar las numerosas tonalidades de su voz, desde la más indignada a la más dulce, desde la más profética a la más moralista.

La impropiedad
Alejandro Schmidt
Pan Comido
Córdoba, 2013

Cuando quiere, Schmidt puede sonar demagógico (al menos para el pueblo de los poetas), como en "Los poetas no son escritores": "los poetas no son la oportunidad/ no hacen giras de presentación/ el escritor es un señor que escribe/ el poeta/ un animal atravesado por rayos/ a orillas de la vida". Y también puede sonar irónico, como en "Escucho la crítico decir": "*Para la narrativa hace falta/ mucho más oficio que para la poesía/* y tiene razón.// Para la poesía sólo hace falta/ todo lo demás". O satírico, o confesional, o visionario.

Sin embargo, lejos de ser ejercicios de estilo (Schmidt siempre se parece a Schmidt), esas tonalidades revelan la pasión multiforme de alguien que se siente elegido –señalado sería la palabra justa– para decir una "verdad" que no es un mensaje, ni una revelación sino sólo la poesía misma: una intensidad, una abundancia y, a la vez, un flujo irreductible a la plenitud o a la cantidad, como bien queda escrito en "Cómo escribí 5000 poemas", toda una autobiografía en verso.

Si se me permite la primera persona en este último párrafo para cometer la inútil arbitrariedad de elegir uno solo de esos 21 poemas, me quedaría con "Adentro", donde el sentido del misterio se suma a una conciencia balbuceante para componer una especie de cosmogonía de la intimidad: "qué harías/ si tuvieras esto/ adentro// tratarías de sacarlo?// verías cómo vive/ oscuridades?// o voltearías el rostro hacia una libertad/ sencilla como lo útil/ vacía como el sentido// si sale// vuelve// le gusta// adentro". ●